

Historia y procedencia de la Carta de la Tierra



Mirian Vilela es Directora Ejecutiva de la Iniciativa de la Carta de la Tierra. Ha trabajado con la Iniciativa desde principios de 1996. Estuvo a cargo de la coordinación del proceso internacional de consulta con los comités nacionales de la Carta de la Tierra, organizó y dirigió gran cantidad de talleres, participó en varios seminarios internacionales y estableció una red internacional de organizaciones y personas que contribuyeron al proceso de consulta. Antes de trabajar con la Carta de la Tierra, Mirian laboró durante dos años para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CNUMAD), en preparación para la Cumbre de la Tierra de la ONU de 1992. Se mudó de Ginebra a Costa Rica en 1993 para unirse a la creación del Consejo de la Tierra. Oriunda de Brasil, Mirian ostenta una Maestría en Administración Pública de la Escuela Kennedy de Gobierno de la Universidad de Harvard, donde fue becaria del Programa Edward Mason.

La nota biográfica de Peter Blaze Corcoran aparece en la página 15.

La década de 1990 se caracterizó por el desempeño de un papel cada vez más importante por parte de la sociedad civil en los procesos internacionales de determinación de políticas, por un entendimiento creciente de que los problemas ya no se pueden resolver de manera aislada y por el sentido progresivo de interdependencia y colaboración a todos los niveles para garantizar el bienestar común. En este ensayo describimos el proceso global, ampliamente participativo, de crear consenso sobre valores compartidos que constituye la historia y procedencia de la Carta de la Tierra.

La Cumbre de la Tierra en Río en 1992, el fin de la guerra fría y el avance de la tecnología de comunicación fueron todos elementos claves que marcaron el principio de esta nueva era. La Cumbre de la Tierra acreditó a un número sin precedentes de participantes no gubernamentales. Unos 2.400 representantes de organizaciones no gubernamentales (ONG) y más de 8.000 periodistas asistieron al evento oficial, y 17.000 personas asistieron al Foro de las ONG realizado paralelamente. Lo que se inició como una tendencia de amplia

participación de actores no gubernamentales en asuntos internacionales, ha continuado creciendo a través de los años. La Internet también ha permitido que grupos de distintas partes del mundo intercambien conocimientos y unan esfuerzos para fortalecer sus movimientos. Un singular e innovador resultado de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible de Johannesburgo en el 2002 fue la creación de alianzas entre protagonistas de diferentes campos.

Dado este convencimiento general de que las Naciones Unidas (ONU) y los gobiernos ya no son capaces de resolver por sí mismos los problemas mundiales, el valor de los esfuerzos de colaboración se ha visto fortalecido, así como el papel que puede desempeñar la sociedad civil. Es más, el concepto de sostenibilidad incluye el pensamiento sistemático de unir los aspectos ambientales, sociales, políticos y económicos dentro de la determinación de políticas. Esto significa que las múltiples formas de ver la gobernabilidad global son necesarias e inminentes.

En este contexto, la Iniciativa de la Carta de la Tierra ha surgido como un esfuerzo de colaboración y como un intento de ofrecer una visión de ética global para guiar a la sociedad en esta nueva etapa de la historia. Forma parte del movimiento mundial que busca identificar las metas comunes y los valores compartidos que trascienden culturas, religiones y fronteras nacionales. Durante más de una década, diversos grupos e individuos de todas partes del mundo, se han inspirado y motivado en el proceso de redacción de la Carta de la Tierra y en su uso. ¿Qué pudo haber despertado el interés, el entusiasmo y el compromiso de personas de tantas condiciones de vida y diferentes antecedentes culturales y religiosos, para que participaran en este proceso?

Creemos que obedece al descontento de muchas personas con el estado actual del mundo y a su búsqueda de una visión alternativa de desarrollo que asegure un mejor futuro para todos. Muchos quieren cambiar la manera en que nos relacionamos unos con otros y con el gran mundo viviente. Personas y grupos con diferentes inquietudes como el agua, la desertificación, servicios de salud, pobreza, derechos humanos, participación de la sociedad civil y protección ambiental, ven cada vez más en la Carta de la Tierra un valioso instrumento que aborda sus problemas y se relaciona con

un bien común más incluyente. Diversos grupos, desde indígenas hasta funcionarios de la ONU, desde activistas comunitarios hasta científicos, desde abogados hasta líderes religiosos y espirituales, todos se han unido con gran entusiasmo en la visión ética compartida de la Carta de la Tierra.

La Carta de la Tierra es el resultado de un proceso participativo de consulta y redacción a nivel mundial. Como tal, constituye una síntesis de valores, principios y aspiraciones ampliamente compartidos por un número creciente de personas y organizaciones alrededor del mundo. Como movimiento, es un proceso continuo que busca la transformación social, incorporando la visión de la Carta de la Tierra en muchas áreas de actividad.

El papel y el significado de la Carta de la Tierra pueden entenderse mejor dentro de los magños esfuerzos permanentes de las Naciones Unidas por identificar las prioridades con el propósito de garantizar un mundo seguro. Al crearse la ONU en 1945, el mundo debía afrontar muchos retos en la etapa posterior a la Segunda Guerra Mundial. Por consiguiente, se identificaron las tres metas principales de la ONU: asegurar la paz y la seguridad mundial, proteger los derechos humanos, y promover la cooperación para el desarrollo social y económico. No fue sino hasta 1972, a raíz de la Conferencia de Estocolmo sobre el Medio Ambiente Humano, que la protección ambiental se consideró como la cuarta preocupación primordial de las Naciones Unidas. Es más, no fue sino hasta la década de 1980 que surgió el concepto de desarrollo sostenible, suscitando la necesidad de abordar diferentes problemáticas con un enfoque integrado, justificando así la urgencia de una nueva carta.

Gran parte del desarrollo de la Carta de la Tierra se originó del informe *Nuestro Futuro Común* de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de 1987. Este informe expresó la necesidad de “una nueva carta para guiar la conducta estatal en la transición hacia el desarrollo sostenible”. Asimismo, manifestó que la carta “debería dictar las nuevas normas sobre la conducta estatal e interestatal necesarias para sustentar los medios de vida y la vida misma en nuestro planeta compartido” (p. 332).¹

Entonces se incluyó la idea de redactar una Carta de la Tierra como parte del proceso preparatorio de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CNUMAD) – la Cumbre de la Tierra en Río. Durante 1990 y 1991 se llevaron a cabo varias reuniones preparatorias para la conferencia a nivel nacional e internacional, donde se identificaron los elementos para dicha carta. Mediante este esfuerzo se buscó desarrollar, a través de negociaciones intergubernamentales, una carta que ofreciera las bases éticas sobre las cuales se fundarían la Agenda 21 y otros acuerdos de la CNUMAD. La posibilidad de una base ética generó gran entusiasmo, llevando a varios gobiernos y organizaciones no gubernamentales a remitir sus recomendaciones y propuestas sobre el tema.

Sin embargo, a sólo pocos meses de la Cumbre misma, durante la cuarta y última de las reuniones preparatorias del evento, conocidas como “PrepComs”, resultó obvio que no se lograría un acuerdo

intergubernamental, por lo que se retiró la Carta de la Tierra de la agenda de la Cumbre. En su lugar, se decidió redactar lo que llegó a ser la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. Sin embargo, durante el Foro Global de las ONG en 1992, realizado paralelamente a la Cumbre, las ONG de diecinueve países negociaron y redactaron una Carta de la Tierra basada en el trabajo hecho durante el proceso preparatorio. Esta Carta de la Tierra fue uno de los cuarenta y seis tratados no gubernamentales firmados durante el Foro Global de las ONG en Río de Janeiro. Las personas que participaron en este acto constituyen los verdaderos pioneros de la Iniciativa de la Carta de la Tierra.²

En su intervención final en la Cumbre de la Tierra, el Secretario General, Maurice F. Strong, dijo, “Tenemos una Declaración profundamente importante, pero ésta debe continuar evolucionando hacia lo que muchos esperamos llegue a ser una Carta de la Tierra que podría ratificarse finalmente en ocasión del cincuenta aniversario de las Naciones Unidas en 1995”.

En abril de 1994, Strong, Presidente de la Consejo de la Tierra, y Mikhail Gorbachev, Presidente de Cruz Verde Internacional, retomaron la idea cuando se lanzó una nueva iniciativa de la Carta de la Tierra por parte de la reina Beatrix, el primer ministro Ruud Lubbers y el gobierno de los Países Bajos. Se formó un comité administrativo para dirigir la etapa inicial del proyecto, nombrándose al embajador Mohammed Sahnoun de Argelia como el primer Director Ejecutivo de la Iniciativa a cargo de la oficina coordinadora del proyecto en La Haya.

Por lo tanto, debido al fracaso de las negociaciones intergubernamentales en el proceso de 1992, se presentó la oportunidad de crear una participación más amplia de la sociedad civil a través de este nuevo proyecto. Esto también permitió que el proceso de redacción se beneficiara del avance concienzudo de la comunidad internacional y de los acuerdos conceptuales logrados en las Cumbres de la ONU realizadas a través de la década de 1990.

Esta etapa del proceso consultivo de la Carta de la Tierra se inició con un taller internacional efectuado en el Palacio de la Paz en La Haya en mayo de 1995. Este evento reunió a más de setenta participantes de treinta países de todos los continentes, así como a una amplia gama de culturas y religiones. El taller sirvió para definir los requisitos, los elementos básicos y cómo debía ser el proceso de redacción de la Carta de la Tierra. De este primer taller sobre los elementos básicos para una Carta de la Tierra surgió la idea de una responsabilidad común, pero diferenciada, de todos los estados y personas; el derecho de cada individuo a un ambiente sano y el fortalecimiento de la participación ciudadana en la toma de decisiones.

Durante 1995 y 1996 se llevó a cabo una investigación exhaustiva en los campos de derecho internacional, ciencia, religión, ética, conservación ambiental y desarrollo sostenible en preparación para la redacción de la Carta de la Tierra. En 1996, una compilación de cincuenta instrumentos de derecho internacional denominada Principios de la Conservación Ambiental y del Desarrollo Sostenible:

Resumen y Reconocimiento fue elaborada por Steven C. Rockefeller, quien fue invitado a presidir el proceso de redacción. Luego, el manuscrito fue ampliamente distribuido con el fin de obtener opiniones sobre esta etapa inicial del proceso consultivo. Se pidió a las organizaciones que remitieran sus sugerencias a más tardar a principios de 1997 en preparación para el Foro Río+5, un foro organizado por el Consejo de la Tierra para analizar el progreso de la implementación de los acuerdos de la Cumbre de la Tierra por parte de la sociedad civil independiente. El Foro Río+5 se efectuó en marzo de 1997 en Río de Janeiro y atrajo a más de 500 representantes de ONG y a algunos gobiernos. La ocasión resultó ser una plataforma excepcional para iniciar el diálogo con la juventud, grupos religiosos, grupos de mujeres e indígenas, en el afán de recoger sus inquietudes y sugerencias sobre la Carta de la Tierra.

La Comisión de la Carta de la Tierra se formó a principios de 1997 para supervisar las continuas consultas y redacción de la Carta. El Consejo de la Tierra, bajo la dirección de Máximo Kalaw, Jr. de las Filipinas, fungió como Secretaría de la Comisión. La primera reunión de la Comisión se realizó durante el Foro Río+5 y el 18 de marzo de 1997, el último día del evento, se presentó públicamente el Borrador de Referencia de la Carta de la Tierra. El borrador de referencia marcó un hito significativo, reconociendo a la vez que el proceso de redacción debería continuar. La Comisión solicitó que se hicieran consultas internacionales continuas respecto al texto del documento.

Posteriormente, se efectuaron numerosas reuniones y consultas para identificar los valores y principios compartidos que deberían formar parte de dicho documento y para ofrecer comentarios sobre el borrador de la Carta de la Tierra. Estas consultas se llevaron a cabo a nivel nacional, regional y mundial, así como con algunos grupos de interés específico. Las recomendaciones y comentarios generados por estas consultas se enviaron a un comité de redacción establecido por la Comisión de la Carta de la Tierra. Este ejercicio resultó ser valioso, no sólo por haber ofrecido sugerencias para el borrador final de la Carta, sino también por la importancia de involucrar a la gente en un proceso de reflexión y creación de consenso sobre temas de la Carta de la Tierra. Así, el ejercicio generó impactos locales y contribuyó a un esfuerzo internacional. Se realizaron consultas especiales con grupos de expertos en derecho internacional, tradiciones religiosas, ciencia contemporánea, temas de la mujer y educación.

Un ejemplo de dicha participación es la de los pueblos indígenas. El Programa Indígena del Consejo de la Tierra, en colaboración con instituciones asociadas, hizo marcados esfuerzos por incluir la sabiduría de los pueblos indígenas en el proceso consultivo. Primero, en mayo de 1996, se efectuó una reunión en Costa Rica que agrupó a indígenas de todo el continente americano. Las sugerencias recopiladas recalcaron que la Carta de la Tierra debería incluir conceptos que expresaran los valores de muchos pueblos y culturas diferentes.

En 1997, Beatriz Schulthess, miembro del Indigenous Peoples Spiritual Consultative Council (Consejo Consultivo Espiritual de Pueblos Indígenas), participó en la reunión del Comité de Redacción de la

Carta de la Tierra, a fin de externar las preocupaciones de las personas consultadas. También hubo oportunidad para el diálogo durante el Foro Río+5, cuando un grupo de representantes indígenas compartió sus opiniones acerca de la Carta de la Tierra. Más aportes se realizaron en diversos talleres. Se generó un importante nivel de interés entre los grupos indígenas de América Latina, de manera que los Comités Nacionales de la Carta de la Tierra de El Salvador y de Panamá, fueron liderados por miembros de grupos indígenas.

Adicionalmente, la Conferencia Inuit Circumpolar (ICC, por sus siglas en inglés) participó activamente en el debate sobre la redacción del texto de la Carta de la Tierra, particularmente en lo que se refiere al Principio 7 del Borrador de Referencia II, que dice: "Tratar a todos los seres vivos con compasión". Este debate se originó por la interpretación de la palabra "compasión". La compasión por los animales es un concepto muy importante en muchas tradiciones religiosas, pero inaceptable entre las culturas indígenas de cacería en lo que a animales se refiere. Tras mucha deliberación, el concepto de "respeto y consideración" en cuanto a los animales fue aceptado unánimemente.

La Consulta de la Carta de la Tierra también se enriqueció con las observaciones hechas por representantes indígenas de renombre, como Oren Lyons, Guardador de la Fe del Consejo Onondaga de Jefes de la Confederación Iroquesa de Seis Naciones; Henriette Rasmussen, del pueblo Inuit; y Pauline Tangiora, de los Maori de Aotearoa (Nueva Zelanda).

Después de las consultas con grupos tan diferentes, todos los participantes en este proceso de redacción estuvieron de acuerdo con las recomendaciones recibidas de que la Carta de la Tierra debería brindar un reconocimiento especial a los pueblos indígenas, pero quedaba la duda sobre la redacción y ubicación de dicho principio. La referencia a culturas indígenas aparece en el texto final de la Carta de la Tierra como el Principio 12, que dice, "Defender el derecho de todos, sin discriminación, a un entorno natural y social que apoye la dignidad humana, la salud física y el bienestar espiritual, con especial atención a los derechos de los pueblos indígenas y las minorías". Adicionalmente, como resultado de este proceso, el documento fue imbuido de sabiduría indígena.

La Comisión de Derecho Ambiental de la UICN participó ampliamente en el proceso de consulta y redacción. Entre muchas otras, se llevó a cabo una consulta en junio de 1999 con el Grupo de Trabajo sobre Ética y Jurisprudencia de la Comisión de Derecho Ambiental de la UICN, donde se brindaron aportes, así como asesoría legal en la redacción de la Carta de la Tierra. Abogados internacionales de diez diferentes países, representantes de África, Asia, Australia, Europa y las Américas, asistieron a la reunión y contribuyeron a las discusiones. Como resultado de este esfuerzo, la redacción de la Carta de la Tierra se benefició de los más altos criterios de contenido originados en el derecho internacional.

Entre 1997 y el 2000 se establecieron cuarenta y dos comités nacionales de la Carta de la Tierra en todas las regiones del mundo, reali-

zándose numerosas consultas. Los niveles de dedicación oscilaron entre comités nacionales totalmente operativos, como en Australia, México y los Estados Unidos, que tuvieron éxito motivando la participación y el compromiso extensivo en diferentes sectores y regiones dentro de esos países, hasta una única consulta llevada a cabo en algunas naciones.

Asimismo, se efectuaron tres reuniones regionales en las Américas; Asia Central; África y el Medio Oriente. En diciembre de 1998, se llevó a cabo en Brasil la Conferencia Continental de las Américas de la Carta de la Tierra. La conferencia reunió a más de cien delegados de veintidós países para dialogar sobre la Carta de la Tierra. En el último día de reunión se emitió el Borrador de la Carta de la Tierra para Latinoamérica y el Caribe. La intención de este documento era servir de base para la discusión, debate y modificación continuos en el proceso de redacción internacional. En junio de 1999, aproximadamente treinta participantes de Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán, en representación de Consejos Nacionales para el Desarrollo Sostenible, las ONG, gobiernos, la academia y los medios de prensa se reunieron para aprender más sobre la Carta de la Tierra y exponer sus criterios sobre ésta. Los participantes definieron algunas estrategias para la implementación de los valores y principios de la Carta de la Tierra y cómo integrarlos a los Programas Nacionales de Sostenibilidad de Asia Central. Veinte participantes de varios países de África y el Medio Oriente se reunieron en diciembre de 1999 en Ciudad del Cabo, Sudáfrica para agregar valor y enfoques significativos a las consultas de la Carta de la Tierra. Tres días de diálogo con miembros del Comité de Redacción de la Carta de la Tierra brindaron la oportunidad a grupos de la región de colaborar en el proceso de redacción. Se discutieron temas sobre igualdad de género, la compasión por los animales, los pueblos indígenas y el respeto por las tradiciones culturales, entre otros. Había representantes de Kenya, Sudáfrica, Zimbabwe, Burkina Faso, Mauricio, Senegal, Níger, Ghana y Jordania.

Además, en 1999 se efectuaron tres conferencias en línea sobre la Carta de la Tierra. Entre ellas, en octubre de 1999 se realizó un foro diseñado para facilitar la discusión sobre el contenido y estructura del Borrador de Referencia II de la Carta de la Tierra. Este foro reunió a cerca de setenta y cuatro representantes de comités nacionales y grupos afiliados de la Carta de la Tierra, así como participantes del Comité de Redacción de la Carta de la Tierra. Se llevaron a cabo dos foros por Internet sobre “Ética global, desarrollo sostenible y la Carta de la Tierra”, para fomentar el diálogo entre estudiantes y profesores universitarios y para emplear más a fondo distintos componentes alrededor del concepto de una Carta de la Tierra. La primera de estas conferencias se efectuó en inglés en abril de 1999, con la participación de más de 500 universidades y organizaciones de setenta y tres países diferentes. En noviembre de 1999 se brindó la segunda conferencia en español y portugués, reuniendo a personas de más de 250 universidades y organizaciones procedentes de cuarenta países.

Todos estos esfuerzos probaron ser en extremo valiosos al resaltar las áreas de consenso, así como las áreas de conflicto, en relación

con la estructura y texto de los Borradores de Referencia. Los aportes obtenidos en el proceso consultivo permitieron las modificaciones extensivas a los diferentes borradores de la Carta de la Tierra.

La historia de todas estas consultas —la historia de la Carta de la Tierra— es una historia de la gente. Dos momentos muy especiales de este proceso consultivo quedaron impresos en la memoria de aquéllos que tuvieron el privilegio de participar. El primero fue durante la clausura de la Conferencia de las Américas de la Carta de la Tierra efectuada en Mato Grosso, Brasil en diciembre de 1998. Para clausurar la conferencia, se llevó a los participantes al Parque Nacional Salgadeira (Chapada Dos Guimaraes) en las afueras de Cuiabá. Se le invitó a los participantes a ser parte de un esfuerzo de movilización en el cual cuatro mil estudiantes, vistiendo camisetas de la Carta de la Tierra, unieron sus manos para formar una cadena humana de más de tres y medio kilómetros de largo en un simbólico abrazo de la Tierra. Seguidamente, se inauguró un impresionante monumento a la Carta de la Tierra. El monumento, creado por el artista Jonás Correa, presenta a la Tierra sostenida por el tronco de un árbol. Las figuras de cinco niños representando los cinco continentes, rodean el árbol con sus manos unidas, simbolizando la protección y seguridad del planeta. Fue una experiencia conmovedora e inolvidable para todos los participantes. El segundo momento significativo ocurrió luego, en una tarde de diciembre de 1999, durante el Parlamento Mundial de las Religiones en el Coliseo de la Buena Esperanza en Ciudad del Cabo, Sudáfrica. El coliseo lucía repleto con más de cinco mil asistentes. Cuando Nelson Mandela apareció en escena, la gente no dejaba de aplaudir. Gran emoción invadió los corazones de todos al presenciar al líder más significativo del histórico cambio social de su país. En medio de este conmovedor momento, se presentó la Carta de la Tierra a los participantes de la conferencia y a Nelson Mandela como obsequio por los servicios de todos.

Se llevaron a cabo tres reuniones formales del Comité Internacional de Redacción de la Carta de la Tierra para revisar los resultados de los procesos consultivos, abordar asuntos clave identificados durante las consultas y preparar una versión modificada del borrador. Estas reuniones de redacción atrajeron a gran diversidad de científicos, abogados internacionales, especialistas en ética y activistas de ONG representando a todas las regiones del mundo. Las discusiones durante estas reuniones fueron especialmente importantes en darle forma al documento. Dichas reuniones se llevaron a cabo en los años de 1997, 1999 y 2000.³

La extensión y estructura del documento, el orden lógico de los principios y el estilo del idioma fueron cuidadosamente examinados durante las reuniones de redacción. A través de todo el proceso hubo desacuerdos sobre la extensión del documento. Muchos consideraban que un documento substancial era indispensable, en tanto que un documento corto de una página o dos no llenaría las expectativas de muchos, lo que dificultaría lograr un apoyo amplio. Otros optaban por una Carta de la Tierra concisa con diez principios breves, de fácil uso y circulación. Se concluyó que una Carta breve tendía a ser general, y las generalidades a menudo no abordan la

complejidad de los problemas desde el punto de vista de muchos grupos. El Comité de Redacción optó por un documento estratificado, dividiendo la Carta en cuatro partes. Tomando en consideración el gran número de inquietudes que surgió del proceso consultivo, quedó claro que los principios fundamentales deberían organizarse en múltiples estratos temáticos, acompañados de los principios complementarios, para que resultara incluyente.

Como resultado del proceso mundial de consulta y redacción que involucró a miles de individuos y cientos de grupos de varias partes del mundo, la Comisión de la Carta de la Tierra emitió la versión final de la Carta de la Tierra después de la reunión del 12 al 14 de marzo del 2000 en la sede de la UNESCO en París. Se había logrado un consenso sobre los valores compartidos. El lanzamiento oficial de la Carta de la Tierra se llevó a cabo en el Palacio de la Paz en La Haya el 29 de junio del 2000, cuando comenzó una nueva etapa de la Iniciativa.

Al adoptarse el documento final, la Comisión de la Carta de la Tierra recomendó cambios en la estructura de la Iniciativa de la Carta de la Tierra para que se adaptara a su nueva fase. La decisión principal fue que la Iniciativa no debería funcionar más bajo la dirección conjunta del Consejo de la Tierra y la Cruz Verde Internacional, sino debería ser supervisada por un Comité de Dirección designado por la Comisión misma. La Secretaría Internacional de la Carta de la Tierra ubicado en Costa Rica recibió el mandato de promover extensamente la Carta de la Tierra y continuar funcionando como facilitador y catalizador de las actividades de la Carta de la Tierra alrededor del mundo.

Una de las primeras tareas de la Secretaría fue buscar apoyo para la Carta de la Tierra. Los avales de la Carta de la Tierra han provenido de todos los continentes; nos hablan de que el mensaje y la súplica de la Carta de la Tierra por un cambio han sido escuchados y compartidos. Esta construcción de apoyo a nivel mundial refuerza el propósito y los objetivos de este movimiento. Avalar la Carta de la Tierra se define como el compromiso significativo con el espíritu y los objetivos del documento y la intención de utilizar la Carta de la Tierra de forma adecuada, dada la situación de cada individuo o



© LYDIA VAN MARSSING

grupo. Al día de hoy, la Carta de la Tierra ha sido avalada formalmente por más de dos mil organizaciones a nivel mundial⁴. Muchas de ellas tienen miles y hasta millones de miembros. Entre estos grupos se encuentran organismos nacionales e internacionales, grupos religiosos, instituciones educativas, entidades del sector privado y casi cuatrocientos pueblos y ciudades. Un reciente aval de gran importancia fue el de la Unión Mundial para la Naturaleza (UICN) en el 2004.

Los eventos de la Carta de la Tierra fueron organizados por la Secretaría en todos los PrepComs anteriores a la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible 2002. En la última sesión plenaria del Cuarto PrepCom realizado en Bali, Indonesia, un número de gobiernos expresó su apoyo de incluir una mención de reconocimiento de la Carta de la Tierra en la Declaración Política de la Cumbre. Esto quedó registrado en el resumen del Presidente de la PrepCom. Más adelante, en Johannesburgo, la Carta de la Tierra recibió el reconocimiento de los gobiernos de Costa Rica, República Dominicana, México, Honduras, Bolivia, Níger, los Países Bajos, Rumania, España, Jamaica y Jordania. Se hizo referencia a la Carta de la Tierra en el discurso de apertura del presidente Mbeki, en una serie de discursos de jefes de estado, así como en el Borrador de la Declaración Política de Johannesburgo. Desafortunadamente, como resultado de objeciones de último minuto no dadas a conocer públicamente por ciertos gobiernos, la referencia a la Carta de la Tierra fue eliminada de la versión final. Esto sucedió a pesar de que la Carta de la Tierra también había sido reconocida en una serie de documentos divulgados en las reuniones preparatorias de la Cumbre, incluyendo las mesas redondas regionales de la ONU, la Iniciativa Latinoamericana y Caribeña para el Desarrollo Sostenible a nivel ministerial y el informe del Panel Asesor de Alto Nivel del Secretario General.

En el año 2000, la Secretaría ejecutó un programa para promover los usos educativos de la Carta de la Tierra y desarrollar recursos pedagógicos que ayudaran a emprender esta tarea. En el 2001 se formó un Comité Internacional Asesor de Educación para ayudar al desarrollo de un plan estratégico y asesorar de manera general las actividades del programa. Se llevaron a cabo dos foros en línea sobre educación y la Carta de la Tierra; el primero en el 2001 con el objetivo de articular una filosofía educacional para apuntalar el uso pedagógico de la Carta de la Tierra e identificar las oportunidades, prioridades y asociaciones educativas estratégicas. El segundo foro, realizado en diciembre del 2003, respondió a la necesidad de promover las discusiones y fomentar las actividades del programa de educación. Tomando en cuenta las solicitudes y la necesidad de material didáctico para ayudar a los educadores en la aplicación práctica de la Carta de la Tierra, se desarrolló una Guía para la Enseñanza de la Carta de la Tierra para docentes de educación primaria y secundaria.

Durante los últimos cinco años, la Carta de la Tierra ha sido avalada y utilizada por un creciente número de escuelas e instituciones de educación superior. Un logro notable fue la aprobación de una resolución en apoyo de la Carta de la Tierra durante la Conferencia

General de la UNESCO en octubre del 2003. La resolución reconoce a la Carta de la Tierra como un marco ético importante para el desarrollo sostenible y confirmó la intención de los estados miembro de “utilizar la Carta de la Tierra como un instrumento educativo, particularmente en el marco del Decenio de las Naciones Unidas para la Educación con miras al Desarrollo Sostenible”. Es más, en el Plan de Acción para el Decenio de la UNESCO, se recomienda que la Carta de la Tierra sea puesta en acción.

La Secretaría Internacional de la Carta de la Tierra también ha enfatizado la labor con la Carta de la Tierra a nivel comunitario local. El trabajo con las comunidades locales se ha llevado a cabo con el apoyo de organizaciones clave, como las Cumbres Comunitarias de la Carta de la Tierra, los Gobiernos Locales para la Sostenibilidad (ICLEI, por sus siglas en inglés), la Fundación Deyna y Foro Soria 21 de España, las Iniciativas Comunitarias Globales (GCI, por sus siglas en inglés) y el Instituto de Recursos Mundiales (WRI, por sus siglas en inglés). Ciudades como Joondalup, Australia y Toronto, Canadá, han utilizado la Carta de la Tierra como una herramienta en su planificación urbana. La ciudad de San José, Costa Rica utilizó la visión de la Carta de la Tierra para emprender un proyecto de capacitación de todo su personal con respecto a los principios de sostenibilidad.

Un importante ejemplo de la labor comunitaria local es la de Jan Roberts y el Instituto para la Ética y el Significado de Tampa, Florida, EE.UU. Las Cumbres Comunitarias de la Carta de la Tierra se efectúan anualmente como actividades populares con el fin de reunir a las personas e inspirarlas a hacer una realidad los principios de la Carta de la Tierra en sus vidas cotidianas y sus comunidades. Los organizadores de cumbres locales son voluntarios que sencillamente quieren llevar la Carta de la Tierra a sus pueblos natales. En los últimos cuatro años, el número de ciudades que ha celebrado reuniones simultáneamente sobre este tema ha oscilado entre doce y treinta y tres.

A finales del 2003, se creó la Asociación para las Comunidades Sostenibles de la Carta de la Tierra, compuesta por el Instituto de Recursos Mundiales, la Iniciativa de la Carta de la Tierra y las Iniciativas Comunitarias Globales, para promover el desarrollo de las herramientas necesarias para asistir a las comunidades locales en el uso de la Carta de la Tierra. Se desarrolló una Herramienta de Acción Comunitaria de la Carta de la Tierra (EarthCAT, por sus siglas en inglés) para ofrecerle una guía a las comunidades que les permitiera desarrollar metas, objetivos y estrategias para implementar prácticas sostenibles y medir su progreso mediante indicadores y sistemas de presentación de informes.

La creación de consenso sobre valores compartidos ha sido un proceso prolongado, concienzudo e intensamente humano. La Iniciativa de la Carta de la Tierra es un movimiento de la sociedad civil que trabaja en pro de un mundo justo, pacífico y sostenible. A pesar de que se ha logrado grandes avances, la Iniciativa de la Carta de la Tierra ahora enfrenta el reto de convertir la Carta de la Tierra en un instrumento eficaz de gobernabilidad global y derecho internacional, así como cimentarlo en las vidas cotidianas de las personas. El

éxito de esta iniciativa depende de la cooperación y el apoyo mutuo de los grupos involucrados, así como del entusiasmo permanente de cada individuo de poner la Carta de la Tierra en acción. ●

Notas

- 1 Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (1987). *Our Common Future* (p. 332). Oxford: Oxford UP. La Comisión fue presidida por Gro Harlem Brundtland por lo que se conoce informalmente como la Comisión Brundtland.
- 2 Entre éstos nos complace mencionar a Peter Adriance, quien dirigió gran parte de este esfuerzo en su calidad de secretario y copresidente del Citizens Network Working Group on Ethics, Environment and Development; así como Rick Clugston; Moacir Gadotti; Moema Vizzer; Prue Taylor y Klaus Bosselmann. Todos participan todavía en la Iniciativa de la Carta de la Tierra.
- 3 Una pequeña reunión informal de redacción también tuvo lugar a principios de 1998.
- 4 Para más información sobre avales, visite www.earthcharter.org.